

LA MUSICA INFANTIL ALGUNOS HECHOS Y MUCHAS CONJETURAS

**JORGE H. JIMENEZ
BERNAL**

Su apreciación sobre el tema se orienta hacia la crítica del romanticismo e infantilismo que todavía subsisten en la música infantil. El autor recomienda que esa música debe conservar la fantasía, sin que eso impida poner en contacto al niño con sus realidades inmediatas.

La música infantil no es tema relevante para muchos. Tiene poca conciencia y por tanto no estimula nuestra curiosidad intelectual. Tiene poca tecnología y por lo tanto no anima nuestro interés pragmático. Tiene poco de política y por lo tanto no enciende nuestro fervor ideológico. La música infantil tiene un poco de otras pocas cosas: Es lógico que interese a pocos, ¿no es verdad?

La música infantil solamente tiene mucho de romanticismo, un extraño recurso que inexplicablemente todavía subsiste. Y aunque parezca perogrullada, la música infantil tiene mucho también de infantilismo, una característica que aunque mal vista en los adultos, todavía luce bien en los niños.

Los enunciados que siguen, lo mismo que los que anteceden, se presentan sin apoyo de evidencias empíricas. Por lo tanto, prevengo al lector para que disienta si sus observaciones son distintas a las mías y para que me permita exponer algunas afirmaciones que de no ser hechos son buenas conjeturas. Por la misma razón, y porque mi rol no es el de crítico o experto, es probable que en este artículo usted reciba más preguntas que respuestas. Si a pesar de eso no se desanima, lo invito a continuar.

El puente está quebrado, ¿con qué lo curaremos?

Nuestro adulto distanciamiento del mundo infantil dificulta el análisis de cualquier tema que toque con los niños. Ese distanciamiento se mide no tanto por lo que ignoremos sobre la

psicología de su desarrollo, sino principalmente por nuestra incapacidad para aproximarnos y compartir con ellos. Quienes tenemos hijos, sobrinos o hermanitos pequeños, podemos servirnos de un indicador que ilustra y mide la situación: cuántos son los padres, tíos o hermanos que realmente pueden jugar con los niños por más de diez minutos?

La organización social es bastante miope para percibir la presencia del niño. El transporte, el comercio, la vivienda y hasta la misma escuela se diseñan con prioridad para el adulto. No es extraño, entonces, que los niños estorben en tantos sitios.

¿Cuál es la música que desean los niños?. ¿Cómo es la que ellos espontáneamente crean?. ¿Cuál será la que mejor se acomoda a sus intereses y propósitos?. La distancia en la que estamos los adultos nos dificulta responder. Realmente, el puente con el mundo infantil está quebrado y no es fácil saber con qué, ni cuándo lo curaremos.

¿Y qué nombre le pondremos?

En el término "Música infantil" caben varias cosas semejantes pero particularmente distintas. En cuanto a complejidad caben desde las obras sinfónicas compuestas para público infantil hasta las formas premusicales de la rima rítmica, el trabalenguas o la adivinanza. En cuanto a su audiencia, la música infantil discrimina no menos de tres públicos*: Los preescolares (menores de 6 años), los escolares (menores de 10 años) y los preadolescentes (menores de 14 años). De otro lado, la mú-

sica infantil no es objeto que se de aislado e independiente de otras pertenencias infantiles como el juego rítmico (ejemplo: el reloj de Jerusalén), o el cuento rimado (ejemplo: mirringa, mirronga, la gata candonga). Y tampoco puede verse ajena al entorno auditivo y rítmico en el cual vive el niño, contexto en el cual son relevantes los pregones callejeros y los sonidos de imitación con que el niño ambienta sus juegos**.

La canción, la ronda, el juego, describen los materiales de la música infantil. Pero la música es una vivencia y eso significa que los sujetos del tema son esenciales en su concepto. Qué podríamos decir sobre la música infantil en términos de la relación que los niños guardan con ella?. Señalaremos algunos aspectos con el propósito de explorar respuestas.

La música infantil es oportunidad de juego

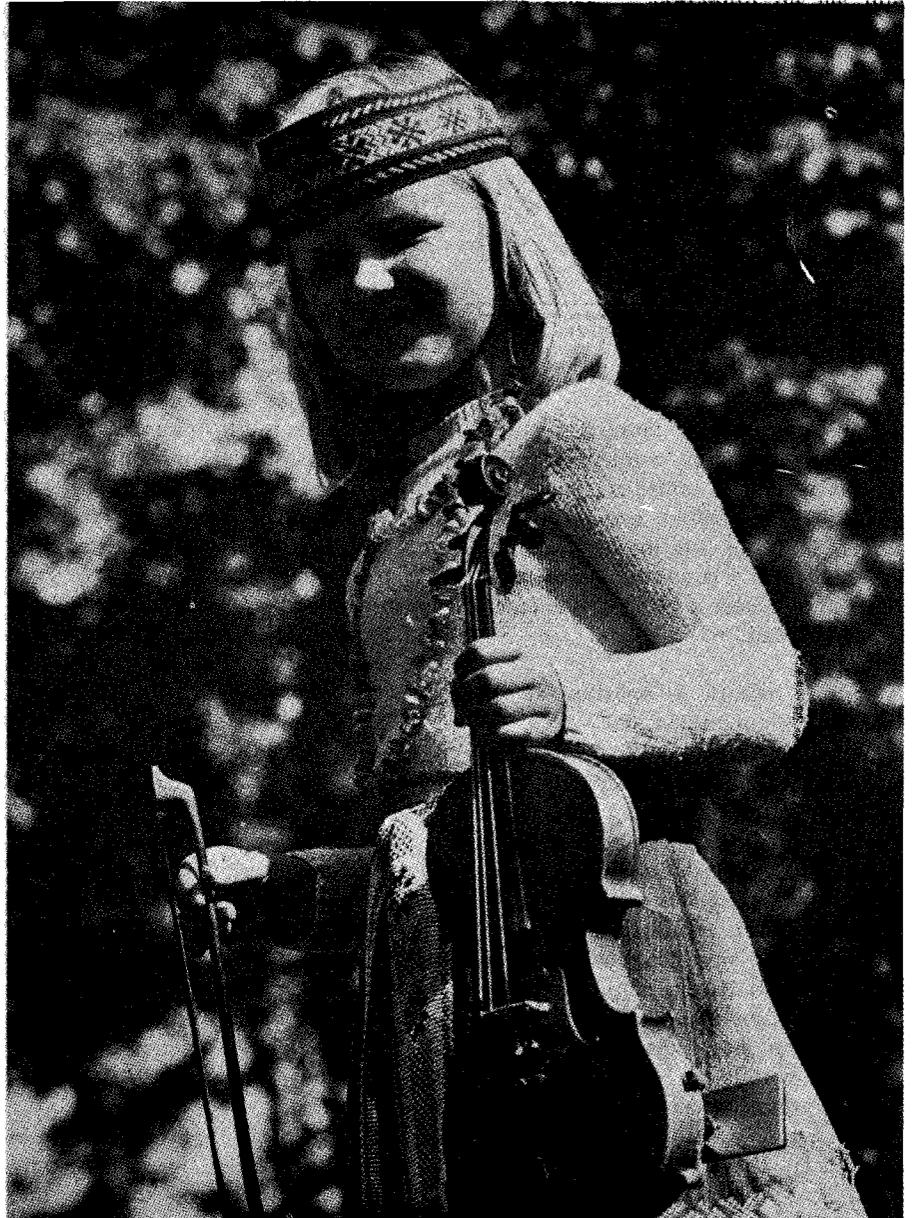
Sobre esto no hay duda. La música infantil no puede desconocer que el principal interés de su público es jugar. Por fortuna para los niños, la psicología se encuentra muy activa en convencer a padres y maestros (eternos enemigos del juego infantil) sobre la importancia que el juego tiene en su desarrollo. El sonido, el ritmo, la música son ingredientes que el niño incluye en sus juegos, mas no por su valor estético sino por su valor lúdico. Quizá por eso, más de uno hemos tenido la desconcertante experiencia de componer una "linda" canción infantil que los niños escuchan aburridos.

La música infantil es oportunidad de re-creación

Me tomo la libertad de incluir un guión dentro de la palabra re-creación. Es un recurso visual para enfatizar que además de su sentido de entretenimiento, la palabra significa también contribución a crear. En este sentido,

* Las edades que se indican no son límites exactos y de hecho varían según diferencias individuales de los niños.

** El contexto auditivo del niño varía regional, social y culturalmente. Sonidos como el motor de los carros, los pregones del vendedor callejero o frases y música de propaganda son estímulos auditivos que el niño imita e incorpora a sus juegos, de acuerdo con el ambiente en el cual se encuentre y del cual provenga.



la música infantil no sólo puede verse como recurso de entretenimiento para los niños, sino que debe mirarse también como oportunidad de los niños para crear o re-crearse. La letra de una canción es para que el niño la recree con su propia fantasía y con las imágenes que él evoca o concibe; el juego rítmico es para que él aporte los movimientos y los gestos sonoros que él puede producir; la ronda es para que él sienta y produzca una dinámica de movimiento y juego.

La música infantil es oportunidad de reflexión y conocimiento

El juego, lo mismo que la música infantil, puede ser algo muy serio. Como oportunidad de reflexión, la música ofrece una temática, presenta unos

personajes, sustenta unos valores, refleja una realidad.

No soy partidario del extremo en el cual se especula gratuitamente y con cierto grado de paranoia. Así por ejemplo: no me afana saber si cuando "los pollitos dicen pío, pío, pío porque tienen hambre, porque tienen frío", comunicamos a los niños la imagen real del proletariado, o si les estamos ocultando las condiciones de explotación de su familia... Y tampoco comparto el extremo en el cual se mira con indiferencia el hecho de que los llamados jingles publicitarios llenen el mundo musical de muchos de nuestros niños, o el hecho de que nuestros niños sólo puedan identificar e identificarse con música generalmente foránea y de adultos.

La temática de la música infan-

***“Nuestro adulto
distanciamiento del
mundo infantil dificulta
el análisis de cualquier
tema relativo a los
niños.”***

til debe conservar la fantasía sin que eso impida poner en contacto al niño con sus realidades inmediatas: su casa, su barrio o su pueblo, sus amigos, su familia, su gente, sus juegos y sus juguetes, su país y la cultura que hereda, la que le pertenece y en la cual encuentra su identidad.

La música infantil es oportunidad de relación y comunicación

Cuando los niños cantan, o ejecutan un ritmo, o repiten una copla se expresan ante sí mismos, ante otros y con otros. La ronda, por ejemplo, invita a tomarse de las manos y a moverse en coordinación con un grupo, dentro de una situación en la cual se generan y comparten sentimientos y emociones. Esta dinámica de la ronda infantil es un hecho de gran valor socializante porque no discrimina a los niños ni por su talento musical, ni por su tamaño, ni por su sexo, ni por su inteligencia. Cuando estas discriminaciones ocurren dentro de una experiencia musical infantil es probable que se deban a decisión de un adulto o a la asimilación por parte de los niños de modelos también adultos.

Los niños no evalúan su propia experiencia musical ni por su afinación, ni por la exactitud de su medida rítmica, ni por la calidad de su voz. Ellos evalúan esa experiencia con un criterio más esencial y humano: la gratificación emocional de sentir la música, de interpretarla, de crearla o de convertirse en centro de atención. Prestar atención a un niño cuando se expresa musicalmente no conduce necesariamente al incremento de su talento musical, pero sí lleva a algo tan importante como es la afirmación de su propia confianza y autoestima.

Solemos referirnos a la música como el lenguaje universal, como el idioma de todos los pueblos y otras frases por el estilo que impresionan bien dentro de discursos emotivos.

Sin embargo, en el medio familiar, escolar y comunitario nos hemos distanciado y hemos distanciado al niño del uso de elementos musicales como medio de expresión y comunicación. Es común que las madres improvisen canciones y arrullos para comunicarse con sus hijos recién nacidos, es menos común que lo hagan los padres y la costumbre desaparece cuando el niño tiene unos pocos años. En la escuela los niños reciben la tarea de pintar animales o mapas, en la casa les damos papel para que pinten, pero ni en la escuela ni en la casa los invitamos a inventar una canción sobre las personas, los objetos, o las experiencias de su vida familiar, escolar o comunitaria. Así como el niño dibuja su casa con agrado, o escribe su nombre con orgullo, es probable que descubra como algo emocionante el hecho de recitar rítmicamente la dirección de su casa o de cantar su nombre.

Mambrú se fue a la guerra... y sigue dando guerra!

Mientras la música para adultos es muy variada en géneros, estilos y propósitos, la música para niños muestra un repertorio inexplicablemente estático y reducido. ¿Cuántas generaciones hemos conocido y cantado el arroz con leche o Mambrú se fue a la guerra?. Sobre este hecho se pueden elaborarse algunas explicaciones. Es lo que haremos enseguida.

- Una primera explicación sobre el carácter estático del repertorio infantil es que las canciones que todavía suenan son quizá las piezas clásicas, es decir, aquellas de factura tan apropiada que difícil-

mente pueden reemplazarse. Sin embargo, y aunque es cierto que no han podido reemplazarse, no todo se debe a su valor clásico. Se debe principalmente a que el repertorio no sólo es estático sino reducido y no existe por lo tanto el material de reemplazo.

- Otra explicación, más consistente a nuestro juicio, es la ausencia de interés social por la música infantil. Ni los medios de comunicación, ni la familia, ni los centros educativos demandan música para los niños. La proporción en que la música infantil se encuentra junto con otras variedades de música en un almacén de discos o en una discoteca familiar, y la medida en que se la ofrece dentro de los conciertos o audicio-

***“La organización social
es bastante miope para
percibir la presencia
del niño.”***

nes es un indicador claro del peso menor y desfavorable de la música para los niños frente a la música para los adultos. En consecuencia, parece ser que la música infantil es producto que socialmente interesa a pocos.



“La música infantil no puede desconocer que el principal interés de su público es jugar.”



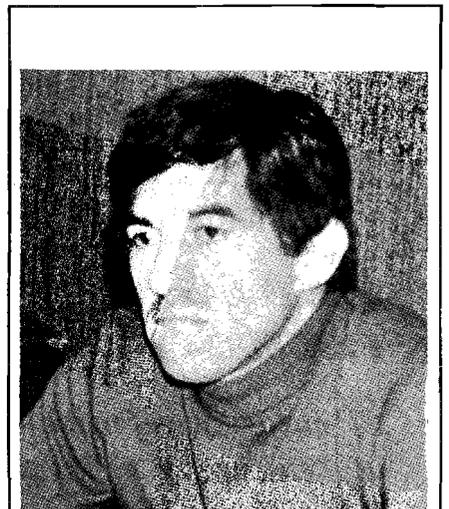
¿Campanero, campanero, duermes ya?

Todos somos responsables del grado en que el ambiente permita a nuestros niños oportunidades para su educación y desarrollo. Antes que futuro del país, los niños son parte importante de su presente. Si la música contribuye en algo a su formación o a su deformación, alguien debe ocuparse del asunto para examinarlo. Las siguientes son preguntas que quizá a nadie desvelan. Su único interés es que tienen que ver con los niños de nuestro país:

- A través de los discos, la radio y la televisión los niños son consu-

midores obligados de un repertorio para adultos. ¿Debe ser así?

- La música de consumo tiene un carácter extranjerizante. ¿Qué identidad queremos para nuestros hijos?
- Cualquier niño ha inventado o tratado de crear una canción. ¿Importa que por lo menos su familia o sus maestros presten atención a ese hecho?
- Todos los niños disfrutan cantando. ¿Debemos exigirles buena voz o buen ritmo como condición para que lo hagan?
- Y en definitiva... ¿cuántas preguntas ignoramos y cuántas respuestas conocemos acerca de nuestros niños?



JORGE JIMENEZ BERNAL, licenciado en Filosofía, Comunicador, Publicista y Master en Educación. En la actualidad es Director Nacional de la Cadena Sutatense. Ha creado y producido material sonoro y musical para niños. Ex-Director del Area Radio y Sonido de CENPRO. Productor de material educativo sobre experiencias en Colombia y América del Sur.



“Mientras la música para adultos es muy variada en géneros, estilos y propósitos, la música para niños muestra un repertorio inexplicablemente estático y reducido.”